

**De Maestras a Alumnas: la Circulación de Ideas  
sobre Feminismo y Socialismo en el Corazón  
de las Escuelas Normales.**

**Rosario, Fines del S. XIX y Primera Mitad del S. XX**

**From Teachers to Students: the Circulation of Ideas  
on Feminism and Socialism in  
the Normal Schools' Heart.**

**Rosario, at the end of XIX Century and at the  
Beginning of XX Century**

**MICAELA PELLEGRINI MALPIEDI**

Doctora por la Universidad de Buenos Aires  
área Ciencias de la Educación (UBA).  
Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación  
por la Facultad de Humanidades y Artes (UNR).  
michaelapellegrini89@gmail.com

**RESUMEN**

*El objetivo de este estudio es mostrar los vínculos entre el magisterio y la agencia feminista que se abre paso en Argentina a fines del siglo XIX. En este caso específico, el artículo se centrará en las experiencias de tres mujeres que, en profuso vínculo con la Escuela Normal N°2 "Juan María Gutiérrez" de Rosario (Santa Fe) se alistaron al movimiento feminista, a la fuerza política del socialismo o a ambas expresiones. Será recuperando los nombres propios de tres mujeres, que analizaremos el papel de las escuelas normales como un espacio que escapaba a lo específicamente pedagógico para dar apertura a discursos contrahegemónicos acerca del estereotipo de mujer en general*

*y de maestra-madre en particular pregonado desde el corazón mismo del magisterio.*

## ABSTRACT

*The main aim of this study is to show the linkage between the magisterium and the feminist agency that makes its ways in Argentine at the beginning of XX century. In this specific case, the article will be focused on the experiences of three women that, in a profuse relationship with the Normal School N°2 "Juan María Gutiérrez" from Rosario (Santa Fe), joined the feminist movement, the political force of socialism, or both expressions. It will be by recovering the three proper women names, that we will analyze the Normal School roles as a place that escaped from the specifically pedagogic, in order to make its ways to give opening to the counterhegemonic speeches about the general woman stereotypes and particularly, about the teacher-mother concept trumpeted from the own magisterium heart.*

**Palabras clave:** *escuelas normales, magisterio, maestras, feminismo, socialismo.*

**Keywords:** *normal schools, magisterium, teachers, feminism, socialism*

## Introducción

Este artículo se inscribe en un tema de investigación que, en los últimos años, entró en agenda: la revisión de la historia del proceso de feminización de la docencia. Desde el mismo, se encontraron líneas de análisis que permitieron explicar, tanto desde una arista cualitativa como cuantitativa, la presencia mayoritaria de mujeres ejerciendo la docencia durante la bisagra de los siglos XIX y XX en Argentina. Este fenómeno resultó de suma significancia para las muchachitas de la época, puesto que al acceder a las escuelas normales encontraron la principal posibilidad para estudiar y trabajar fuera de sus hogares, percibir un salario, acceder a un saber determinado como así a un conjunto de otras

prácticas que fueron símbolo de apertura para el espacio de lo público.

Justamente, como parte de esta apertura es que pensamos el siguiente estudio desde el supuesto que alude a las escuelas normales como “algo más” que espacios estatales formadores de maestras. Suponemos que en el interior de las instituciones educativas frecuentaban entre las jóvenes diversos saberes y prácticas que escapaban a lo específicamente pedagógico y se contrarrestaban con el estereotipo hegemónico de maestra-madre difundido desde el núcleo del magisterio. Tal ha sido el caso de la Escuela Normal N°2 “Juan María Gutierrez” de Rosario, la cual desde los antecedentes de su fundación demostró tener una marcada adhesión a las ideas feministas y socialistas de la época. En efecto, si seguimos las huellas de algunas de las maestras y estudiantes vinculadas a dicha escuela, es posible encontrar entre ellas, la producción y reproducción de ideas y acciones destinadas a revertir las desigualdades entre mujeres y varones gestadas por el patriarcado.

Para ello acudiremos al enfoque biográfico (Dosse, 2007), recurriendo específicamente a los estudios que se preguntan sobre las trayectorias de las mujeres (Bolufer, 2008; Perrot, 2008; Caldo, 2018). La entrada biográfica ayuda a entender los modos en que las mujeres “dentro de contextos y construcciones específicas, se apropian de sus condiciones de existencia y crean, a partir de ellas, nuevas posibilidades y estrategias de cambio” (Bolufer, 2008, 18). A su vez, este enfoque ha sido completado con la consulta y análisis de la prensa periódica, partidaria y pedagógica persiguiendo el objetivo de precisar las experiencias de tres mujeres que estuvieron vinculadas a la Escuela Normal N°2 de Rosario y que desde su paso por el magisterio discutieron ciertos estereotipos conductuales estipulados a lugares femeninos.

## El magisterio argentino: su inicio

Durante las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, el Estado Argentino desarrolló un conjunto de medidas político-educativas que tuvieron como finalidad materializar el Sistema Educativo y con él integrar a la sociedad bajo una misma identidad nacional. El papel primordial que se le atribuyó al nuevo Sistema Educativo fue el de extender la escolaridad básica a la mayor cantidad posible de pobladores y pobladoras del territorio nacional y así eliminar el sesgo heterogéneo que caracterizaba a la sociedad de entonces.

Sin duda, la sanción de la Ley de Educación Común N°1420 durante el año 1884 fue uno de los eslabones necesarios para poder “educar” a los argentinos y argentinas en edad escolar. De tal forma, la norma establecía el carácter público, obligatorio, gradual y laico de la escolaridad. Durante los últimos años del siglo XIX, se establecieron sobre el territorio nacional un significativo número de escuelas primarias tanto provinciales como nacionales que le otorgaban materialidad arquitectónica al proyecto educativo. Ya para principios del siglo XX, el Sistema Educativo se encontraba en un revelador proceso de expansión.

Por su parte, el Estado no solo se hizo cargo de la apertura de escuelas primarias sino también de la formación de los maestros responsables de consolidar la enseñanza. Para ello, creó instituciones específicas garantes de una formación docente acorde a las necesidades que el sistema educativo demandaba. Las mismas fueron nombradas como “Escuelas Normales” y si bien, algunas precedieron a la Ley N°1420 (Gvirtz, 1991), fue a partir de esta norma que se crearon sistemáticamente a lo largo de todas las provincias del país como así de los Territorios Nacionales (Fiorucci, 2014; Rodríguez, 2019).

Ahora bien, las escuelas normales comenzaron a otorgar títulos habilitantes para ejercer la docencia con una significativa particularidad: la mayoría de quienes lo obtenían eran mujeres. Este fenómeno de época se corresponde con lo que muchas historiadoras han denominado “proceso de feminización de la docencia”

(Yannoulas, 1996; Morgade, 1997). De acuerdo a María José Billorou (2016) este proceso implica tanto un análisis cuantitativo como cualitativo. En el primer caso, se refiere al aumento significativo del sexo femenino en la ocupación docente<sup>1</sup>, mientras que el segundo hace alusión al “significado y valor social asignado” (Billorou, 2016, 63) hacia el rol docente femenino.

*¿Por qué* la profesión docente comenzó a ser “cosa de mujeres” a partir de la apertura de las escuelas normales? De acuerdo al conjunto de investigaciones que estudian la rápida feminización del magisterio, acuerdan en la asignación de la transmisión de saberes como una actividad naturalmente apta para las mujeres: “las misiones docentes se parangonaban estrechamente con la de la maternidad” (Barrancos, 2007, 114). De modo tal, las mujeres que habían sido sujetos inferiorizados hasta el momento, se ocuparían ahora de la tarea de “educar al soberano” (Lionetti, 2007) porque así su esencia femenina la habilitaba. Los mismos patrones patriarcales que se conjugaron para estereotipar a las mujeres como seres dependientes de un varón (sensibilidad, dulzura, austeridad, decoro, etc.) eran los mismos que ahora las ubicaban en el corazón mismo del proyecto normalista bajo el rol de “misión laica”. Acto no menor, puesto que esto posibilitaba el embarque de salarios paupérrimos para las muchachitas alistadas al deber de la “santa maestra” (Barrancos, 2007).

Sin embargo, pese a la caudal decisión estatal por materializar el proyecto madre-maestra, la toma de posición de los cargos docentes no se desarrolló sin resistencias por parte del sector intelectual más conservador. Así, a partir de un exhaustivo análisis sobre el discurso de intelectuales de época (Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Víctor Mercante), Flavia Fiorucci (2016) da cuenta sobre la existencia de argumentos de carácter público que se contrapusieron al magisterio femenino. La historiadora reflexiona que, si bien es cierto que las aulas de las escuelas argentinas estuvieron en su gran mayoría a cargo de mujeres maestras, esa toma de posesión no fue sin obstáculos y sin la capacidad de agencia por parte de las jóvenes.

De modo tal, estudiar para ser maestra se convirtió para las jóvenes en un rol oscilante entre los discursos de género que prescribían un modelo de maestra-madre y las prácticas áulicas que las apremiaban por tomar una postura contraria a dicho estereotipo. Ante esta situación, muchas estudiantes y docentes habrían encontrado refugio en los ideales prescriptos desde la fuerza política del socialismo y feminismo. Es por eso, que desde el presente estudio nos preguntamos por las trayectorias de algunas mujeres que se formaron al calor de una escuela normal, considerando que, en la búsqueda de sus nombres propios, encontraremos algunos ejemplos de muchachas que resignificaron su paso por el magisterio alistándose o coqueteando con ideas contrahegemónicas al papel femenino impuesto.

### Dos escuelas y una maestra como hilo conductor: Graciana

Para el centenario de la Revolución de Mayo (1910) la ciudad de Rosario mantenía la promesa de convertirse en símbolo de la modernidad, ya sea por su urbe cosmopolita o ya sea por su economía portuaria basada en la producción de materia prima. Sin embargo, esa proyección muchas veces chocaba con su geografía arquitectónica la cual aún se presentaba “baja, con el suelo polvoriento y la atmósfera clara” (Roldán, 2015, 23) y con el lento progreso cultural y político que aún no podía competir con otras importantes metrópolis como por ejemplo Santa Fe. Incluso, ante los ojos de algunos intelectuales, Rosario era vista despectivamente como “el resultado de un “ambiente social reciente”, formado casi completamente por extranjeros, cuyos hombres más valiosos eran almaceneros y comerciantes que deseaban gobernar una provincia de la misma forma en que conducían su tienda” (Roldán, 2015, 30). Frente a lo expuesto fue que, los gobernantes de la ciudad tomaron la determinación de encarrilar a Rosario hacia los anaqueles del progreso cultural.

Tal vez como respuesta a esta necesidad, sumada al crecimiento poblacional y el surgente perfil cosmopolita de la sociedad, es

que los/as rosarinos/as solicitaron la apertura de una segunda Escuela Normal<sup>2</sup>. Esta hipótesis descansa en los estudios de Flavia Fiorucci (2016) los cuales piensan a las escuelas normales como circuitos de consumo cultural e intelectual en aquellas ciudades o pueblos que, hasta la década del 30', no contaron con centros universitarios. En este sentido, es que compartimos la idea de la historiadora al presumir para las escuelas normales un papel que fue más allá que la de formar maestros y maestras. En este marco, es que pensamos a la Escuela Normal N°2 de Rosario, como una institución que además de enseñar a enseñar, se constituyó en el centro de circulación de ideas políticas, culturales y sociales entre las que pudimos distinguir específicamente las referidas al Partido Socialista y feminismo.

En este sentido fue que, por decreto del Poder Ejecutivo del 14 de enero de 1910 con la firma del Dr. José Figueroa Alcorta como presidente y del Dr. Rómulo Naón como Ministro, se creó la Escuela Normal N° 2 de Rosario. La misma, se asentó en el local de la Escuela Superior Graduada "Gobernador Freyre" en la calle Córdoba entre Moreno y Balcarce. El mismo decreto nombró a Martín Herrera como director de la institución, siendo éste un reconocido docente que se había formado en la prestigiosa Escuela Normal de Paraná<sup>3</sup>.

El dato que alude un vínculo entre la Escuela Normal N°2 con la Escuela Superior Graduada "Gobernador Freyre" no es menor, puesto que podemos encontrar allí la arqueología de una institución educativa cuyas maestras sentaron la base para la iniciación de un proceso de cambio en la condición de las mujeres. Como hiato entre ambas instituciones encontramos el nombre de Graciana Burucúa. Ella, fue una muchachita que nació en la segunda mitad del siglo XIX en la localidad de Rosario, y si bien, no conocemos mucho más sobre sus primeros años de vida, si afirmamos que, como símbolo del gestante proceso de feminización de la docencia, cursó sus estudios de magisterio en la Escuela Normal N°1 "Dr. Nicolás Avellaneda". Incluso, su nombre propio se encuentra en el conjunto de las primeras mujeres que

en diciembre del año 1881 obtuvieron el título de maestras normales nacionales<sup>4</sup>.

Al respecto, la historiadora Zulma Caballero (2004), advierte que este grupo de jóvenes comenzó a ejercer su profesión inmediatamente una vez obtenido el título debido a la demandada de las escuelas primarias. Si bien, no podemos saber cuáles eran las expectativas profesionales que las nóveles, maestras, aguardaban para su vida, si podemos suponer la obtención de los títulos de maestra como un símbolo de progreso para sus vidas. Al menos, así lo recordaba Graciana en un aniversario de la escuela normal de la que fue alumna:

Mi pensamiento se vuelve a esos lejanos años, donde fui dichosa, sentada en sus sencillas bancas, guiada por la ilusión de llegar a ser algo (...) ¿Y cómo no he de reverenciar una y mil veces la acción bienhechora de mi escuela, si al discernirme el título de maestra normal, modificó mi humildísimo hogar, con reales aportes de bienestar y contenido (Libro de Oro Escuela Normal de Profesoras N°1 "Dr. Nicolás Avellaneda" 1938 203-204).

Graciana habría desarrollado una intensa vida profesional e intelectual<sup>5</sup>, inicialmente ejerciendo como docente, luego como directora y finalmente, formando parte de una red de sociabilidad entre las cuales se encontraban importantes personajes del mundo de la educación y la cultura como ha sido Eudoro Díaz. Este último fue un reconocido docente periodista de la ciudad de Rosario. Si bien nació en la provincia de Tucumán, rápidamente migró al sur santafesino realizando sus estudios en el Colegio Nacional N°1 de Rosario. A partir de allí, desarrolló una vida profesional escalonada pero ascendente: fue celador, catedrático, Vice-Rector y Rector de dicha institución, para finalmente ser nombrado Inspector de las Escuelas Provinciales y Particulares de la Segunda Circunscripción, desde abril de 1885 hasta 1896, fecha de su fallecimiento. También fundó la "Biblioteca Pedagógica" en el año 1981, diez años después la "Revista Escolar del Rosario de Santa Fe" y finalmente la "Escuela Normal Provincial" en la cual

trabajaría Graciana y constituiría el primer eslabón de la Escuela Normal N°2 de Rosario.

El gesto de nombrar a Graciana como directora de la Escuela Normal Provincial, se debió al fuerte vínculo que mantenían entre ambos, incluso en reiteradas oportunidades, Eudoro supo dedicarle varias páginas de su "Revista Escolar Provincial del Rosario" a modo de homenaje. Tal es el caso del ejemplar del año 1892 en el cual un artículo que fue titulado "*Señorita Graciana Burucúa. Directora de la Escuela Normal Provincial*" se reconoce a la docente como "el molde del tipo moral e intelectual de la maestra de escuela" (Revista Escolar del Rosario de Santa Fe 1892) y sigue:

La Escuela Provincial Graduada N°1 es concurrida hoy por más de 400 alumnas y la buena organización de sus clases y el éxito en su enseñanza no son sobrepasado en el Rosario, por ninguna otra escuela, ni Nacional, ni provincial, ni particular: toda es obra exclusiva de la Señorita Graciana Burucúa (Revista Escolar del Rosario de Santa Fe 1892)

Por su parte, la Revista dirigida por Eudoro Díaz, solía marcar una fuerte tendencia hacia el reconocimiento igualitario entre mujeres y varones. Tanto así que entre sus páginas acostumbraba a publicar información sobre el despliegue del movimiento feminista de otros países. Tal ha sido el caso en el que, en un ejemplar publicado durante el año 1892, se informa el desarrollo del Congreso Pedagógico realizado en la ciudad de Madrid y en el cual se celebró la presencia de Concepción Arenal<sup>6</sup>.

Que el nombre de Graciana comparta editorial con el de Concepción Arenal, nos otorga pistas para pensarla como parte de un movimiento que consideraba "que la mujer que posea los mismos conocimientos que el hombre, tenga derecho a ocupar los mismos cargos que él" (Revista Escolar Provincial del Rosario 1892 242). Y tal vez, sea su acercamiento a estos ideales lo que finalmente le otorgó un punto final al proyecto de la Escuela Normal Provincial. En efecto, a los pocos años de su fundación, dicha institución cambió de nomenclatura constituyéndose para el año 1900 como Escuela rural de maestros y finalmente Escuela

“Gobernador Freyre”, dejando atrás de este modo el carácter prestigioso de ser una “normal” (De Miguel et. al. 2001 24).

Incluso, de acuerdo con las Memorias de la Escuela Normal N°2, es posible observar que en ocasionadas veces la Escuela dirigida por Graciana era acusada por transmitir ideas “liberales... y atentatorias contra los principios tradicionales del hogar argentino” (De Miguel et. al. 2001 29). Es sabido que tanto Graciana como sus compañeras de cohorte, estuvieron en estrecho contacto con algunas de las maestras norteamericanas traídas por Sarmiento<sup>7</sup>. Incluso, la Burucúá realizó sus estudios magisteriales en el Normal N°1 bajo la gestión de la Señorita Isabel B. Coolidge. Probablemente estas primeras experiencias podrían haber sido las que tallaron en ella un perfil inquieto ante la situación desigual que vivenciaba “su sexo”. Al respecto, Dévrig Mollés (2012) adhiere a la hipótesis que reivindica la posible creación de base feminista Argentina de la mano de la primera generación de maestras normales argentinas. Y en sintonía con esto, Zulma Caballero (2004), advierte que, no siempre las muchachitas norteamericanas fueron bienvenidas en buenos términos desde de la sociedad más conservadora de, por ejemplo, Rosario y Córdoba. Tanto así, que solían gritarles en las calles “masonas” o “machonas”, un vocablo que para la época se vinculaba con el estereotipo de mujer feministas y poseedora de ideales del librepensamiento<sup>8</sup>.

Sin embargo y pese al desenlace de la escuela dirigida por Graciana, son diversos los estudios (Caballero 2004) que consideran a dicha experiencia como los cimientos de lo que, en 1910 sería la Escuela Normal N°2 de Rosario. En efecto, desde el inicio de esta institución es posible encontrar la misma impronta ideológica de algunas de las maestras que allí ejercieron y de las alumnas que se graduaron.

## Dolores mucho más que una heredera

Así como hemos hecho referencia en párrafos anteriores, el director designado para la Escuela Normal N°2 fue Martín Herrera y

si bien, sus primeros contactos con la materia pedagógica se materializaron en la “positivista” Escuela Normal de Paraná, su formación posterior se vio influenciada por el movimiento Escuela Nueva<sup>9</sup>. Incluso, desde su nuevo cargo en la dirección, Herrera no dudó en convocar a un grupo de muchachitas que compartían al igual que él, el mismo interés escolanovista. Como parte de ese conjunto de nóveles docentes encontramos a nuestra segunda maestra biografiada: Dolores Dabat, quien además durante el año 1924 obtendría el cargo de directora de dicha institución. Gesto administrativo y pedagógico que dejará profundas marcas en el devenir de la institución no solo por su ya mencionada adhesión al método escolanovista, sino también por su estrecho vínculo con personalidades influyentes del Partido Socialista.

Dolores fue hija de Juan María Dabat y Bernardina Sabes. Nació en Paraná, el 1° de julio de 1889. Fue, además, la hermana de Bernardina Dabat, una reconocida pedagoga de la ciudad de Rosario. Ambas jovencitas fueron parte del proceso de feminización de la docencia cursando el magisterio en la Escuela Normal de Paraná. Una vez obtenido el título de maestra, Dolores también se graduó como profesora en Ciencias y Letras. Finalmente ejerce la docencia en el Normal N° 2 de Rosario desde 1912 como Viceregente, desde 1919 a 1923 fue Vicedirectora, y desde marzo de 1924 como Directora, cargo que sostuvo hasta su abrupto fallecimiento (año 1940).

En efecto, Dolores estuvo más años frente a la gestión y dirección de la institución que al rol de enseñar. Por eso, no nos extraña que la muchacha haya desarrollado un perfil profesional alejado del estereotipo maestra-madre. Fundamentalmente, porque, así como lo ha estudiado Graciela Mordage (2010), las mujeres que estuvieron al frente de cargos jerárquicos dentro de las instituciones educativas, debieron desarrollar una imagen similar al estereotipo de lo que se entiende por “masculino”. Esto fue así, para poder sobrevivir en la línea de fuego de una actividad que no estaba contemplada, al menos durante las primeras décadas del siglo XX, como algo “femenino”.

Ahora bien, al analizar la trayectoria profesional de la Dabat, vemos en su recorrido que bien supo desarrollar un conjunto de actividades que no solo se relacionaron con el mundo didáctico-pedagógico, sino también fuertemente comprometidas con los sectores obreros y la lucha de las mujeres que exigían la igualdad hacia los varones. Sobre este último punto, la joven sabía demasiado. Incluso, podía vivenciarlo en su vínculo profesional con Martín Herrera durante los años en los que éste aún era su director. Es que, los logros institucionales que la escuela iba obteniendo gracias al trabajo “codo a codo” de ambos directivos, eran únicamente referenciados al ingenio de Herrera más no al de Dolores, quien era más bien reconocida como “su heredera”. Connotación que no le habría causado simpatía a la Dabat, quien tal vez, visualizaba en su vínculo con Herrera una situación más que de herencia, de poder, más que de visualización, de desdibujamiento de sus funciones. En reiteradas ocasiones el trabajo de las mujeres se vio invisibilizada por la presencia de algún masculino más aun cuando sus vínculos se encuentran intermedios por las lógicas de poder propias de las jerarquías escolares (Morgade 2010).

Pero sin más, ha sido la propia Bernardina Dabat quien ha aludido a las “conquistas de la escuela” como responsabilidad de Dolores dejando al descubierto ciertos desencuentros entre su hermana y Martín Herrera:

Me parece sencillamente absurdo pretender que una mujer joven sea exactamente igual a su émulo, un hombre maduro. De la escuela pobre en dotación y en elementos de ornato que dejó Herrera, hicieron los continuadores de su obra la escuela rica y hasta elegantemente lujosa, que se puede ver después. El espíritu es la obra del maestro don Martín Herrera, el concepto de la escuela popular y libre, el concepto de que la escuela debe ser un lugar feliz para todos, es el que ha vivificado con su obra Lola Dabat acompañada por sus colaboradores (Ziperovich 1992).

En efecto, así como lo estableció Bernardina, la marca “popular” y “libre” que presentaba la institución, no era más que

la ideología socialista de Dolores filtrándose a la hora de pensar en actividades y obras que perseguían brindar un servicio a los sectores más postergados de la ciudad. Y si bien, es cierto que la directora nunca se afilió al Partido Socialista, parecía este ser esto un rasgo común de la época:

Hasta fines de la década del 30' las filiaciones partidarias entre las mujeres militantes de partidos políticos o movimientos críticos del orden social (socialistas, comunistas, anarquistas y feministas fundamentalmente), eran porosas: vemos filtraciones, préstamos y planteos que se resisten a los encasillamientos estrictos (Becerra 2019 45).

Aun así, la Dabat, al igual que muchas otras mujeres (y maestras) contemporáneas a ella, encontraron en la fuerza partidaria del socialismo la primera expresión del feminismo: "Su acción se dirigió a promover derechos de las mujeres y los niños, y pudo reunir aquellas que se destacaron no sólo por su capacidad de agencia feminista, sino también por su actuación en el campo de la pedagogía (Barrancos 2007 125). Por lo cual, decidieron impregnar sus prácticas pedagógicas y áulicas de los principios que atravesaban esta fuerza política.

Uno de los ejemplos al respecto que traemos en este escrito, se refiere a la fundación de la Universidad Popular de Rosario en el año 1918. Desde la misma, se dictaban cursos vespertinos y gratuitos dirigidos exclusivamente a obreros de la ciudad de Rosario. El objetivo fundamental era brindar una capacitación en trabajos manuales y de oficios a los trabajadores, quienes eran principalmente jóvenes concurrentes. De acuerdo con Alberto Pla (1930) la materialización de este tipo de instituciones se corresponde con acciones netamente socialistas:

"La idea de universidad popular tuvo su origen en las experiencias del socialismo francés del siglo XIX. Esta propuesta "no tenía como objetivo a extensión, sino la complementación y el compromiso social" (Pla 1980 6).

También, durante sus primeros años de funcionamiento, en la escuela normal se gestó el proyecto escolanovista denominado Escuela al Aire Libre. El mismo, fue desarrollado por el actual director Herrera, pero impulsado luego por las primeras graduadas del Normal materializado en un barrio periférico de la ciudad de Rosario. Específicamente, el 1° de mayo de 1916, la Escuela al Aire Libre abre sus puertas en las infraestructuras del Hipódromo del Parque Independencia recibiendo a los niños de sectores más populares. De a poco, esta “humilde experiencia”, fue tomando encarnadura en la ciudad rosarina obteniendo un significativo reconocimiento por parte de las autoridades y funcionarios estatales. Fundamentalmente, a partir del impulso pedagógico-político-social y de los vínculos entablados por Dolores Dabat, fue que durante el año 1921 la Escuela al Aire Libre fue trasladada físicamente al local de exposiciones de la Sociedad Rural, para que, seis años después, sea nombrada Escuela Fiscal y en 1931 Escuela N° 94 obteniendo así su carácter oficial. La apertura de esta escuela y el perfil político-ideológico de Dolores nos recuerda lo que nos enseñó Adriana Puiggrós (2006) que la prioridad de los obreros y las mujeres como educandos se reflejó en el conjunto del pensamiento y la obra socialista.

Pero la labor de Dolores no terminó allí. Durante su gestión, también se encuentra la fundación de la Asociación de Ex Alumnas del Normal N°2 materializada el 3 de julio de 1927, la cual junto a la Asociación Pro Cultura Popular de los padres de la escuela, dieron origen en 1932 a la revista “Quit Novi”, una publicación dedicada a temas pedagógicos, literarios, científicos y artísticos: “La directora de la escuela y conductora de la revista, Dolores Dabat, tenía una filiación socialista de cuño paterno que no ocultaba. Sin embargo, la tribuna de colaboradores de la revista trascendía esta seña política” (Zoppi 2015 105).

Siguiendo con la misma perspectiva estética que caracterizó a la Escuela Normal N°2, en el año 1935 se funda desde sus entrañas los Profesorados de Música y Dibujo, el primero en la ciudad y antecedente de lo que será más tarde la Escuela de Artes de la Universidad Nacional de Rosario:

El espíritu de esa casa fue dado por su primer director, el profesor don Martín Herrera, pero sosteniendo ese espíritu, con las mayores posibilidades que dan el tiempo, la experiencia aprovechada, los recursos de todo orden, acumulados progresivamente en un esfuerzo perseverante y acendrado por Lola Dabat, el personal de la escuela fue enriqueciéndose en número agregado al grupo recibido, a medida que la escuela iba creciendo (Ziperovich 1992).

Ahora bien, el listado aquí presentado de las distintas actividades que asumen a Dolores como simpatizante de las ideas socialistas es solo una pequeña muestra de la enorme obra que la directora supo bien a desarrollar. Sin embargo, consideramos que la mayor huella dejada por esta mujer la podemos observar en las trayectorias de algunas graduadas de su institución. Pensamos a dicha escuela como un semillero de ideas socialistas, pero también feministas cuya cristalización se visualizan con claridad al analizar los recorridos profesionales que las alumnas de Dolores trazaron a lo largo de sus vidas. Para ello y delimitando aquí el amplio corpus documental, le dedicaremos unas líneas a Élide Maghenzani, una estudiante de la Normal N°2 cuya versatilidad fue gestada al calor del magisterio.

### La tercera generación con más fuerza y protagonismo: Élide

Como condensación de las ideas que se fueron germinando y socializando en el corazón del proyecto del magisterio de la Escuela Normal N°2 de ciudad de Rosario, aquí vamos a trabajar a una mujer que, además de estudiar para maestra bajo la dirección de Dolores Dabat, también fue una activa militante del partido socialista y del feminismo. Elegimos su figura porque a lo largo de su trayectoria, hemos podido visualizar una red de sociabilidad y de trabajo conjunto con otras maestras arrojando luz a nuestra inicial hipótesis.

En esta oportunidad presentamos a Elida Maghenzani, una mujer cuyas huellas biográficas son escasas, pero algunos datos

permiten suponer que su fecha de nacimiento se ubica durante las primeras décadas del siglo XX y que su vida tuvo desenlace en la ciudad de Rosario entre aristas comunes para su época: el magisterio, la militancia del Partido Socialista y el feminismo. Aludimos a “lo común” porque durante las primeras décadas de la centuria, fueron muchas las mujeres maestras que se identificaron con los ideales de izquierda y de los movimientos feministas. En efecto, así como lo ha demostrado Dora Barrancos (2007), el Partido Socialista fue la principal fuerza política que, desde su surgimiento, se abanderó en la búsqueda de los derechos de las mujeres, Por eso, no resulta extraño encontrar tantas jovencitas militando, participando de las campañas, dando discursos, escribiendo... y fundamentalmente luchando por el derecho al voto femenino.

Cuando Élide ingresa a cursar el magisterio en la Escuela Normal N°2 lo hace con la intención de incorporar estrategias didáctico-pedagógicas afines al método activo. En ese entonces, la escuela estaba a cargo de la dirección de Dolores Dabat, por lo cual, la joven alumna encontró en el cursado de sus clases un conjunto de ideas que giraban en torno al ideal de “mujer moderna” (Becerra 2019). Este, era un enunciado que refería al perfil de mujer emancipada tanto económica (fundamentalmente como docentes) como ideológicamente (adheridas al movimiento feminista) y que circulaba entre las aulas normales durante las primeras décadas del siglo XX.

Entre los dos grandes referentes que sumergieron a Élide por el trayecto de la emancipación encontramos a dos mujeres: la propia Dolores Dabat y Norma Ghioldi<sup>10</sup>. Esta última, provenía de una familia cuyo apellido era fácil de asociar al Partido Socialista y el feminismo y en efecto será la compañera de estudios (y como veremos más adelante, de militancia) de Élide. Sin duda, estos vínculos habrían marcado a fuego los ideales de la muchacha los cuales fueron cristalizados tanto didácticamente como así también en el modo de entender a la Escuela en general. En tal sentido, la joven se autodefinía como una maestra laica que

acordaba con el señalamiento del Partido Socialista en promover la separación del Estado y la Iglesia en la futura Constitución.

Ahora bien, al igual que para otras jóvenes, el magisterio significó para Élide, una plataforma de acceso a diversas actividades que comprometían de ella desarrollar al máximo su versatilidad. Tal ha sido el caso de su rol como escritora en la prensa local y/o partidaria. De esta forma, esta muchacha se sube al conjunto de otras jovencitas que utilizan la letra de molde para poder expresar sus ideas, así sean de orden pedagógico, militante, poético, etc. (Caldo, 2018). En el caso de Élide, encontramos una escritura que si bien, por momentos refieren a lo escolar, lo hace en función de sus convicciones sociales, políticas y culturales mas no desde un enfoque didáctico-pedagógico:

La vigencia de la Ley 1420, reafirmando su firme y decidida posición laicista, ya que es función esencial del Estado organizar la educación pública en todos sus grados, la que deberá ser laica, co-educativa, y gratuita. El Estado, asimismo, será el encargado, exclusivamente de la formación del personal docente, poniendo así una valla a lo que se ha dado en llamar 'enseñanza libre' y que no tiene más objetivo que el acaparamiento por parte de la curia, de la enseñanza pública, para ponerla así al servicio de los intereses de la Iglesia (Tiempo 1957)

La prensa era un lugar con el cual Élide solía coquetear reiteradas veces, no solo como escritora de algún artículo o columna, sino también como parte constitutiva del grupo ejecutor de la publicación. Aquí es importante remarcar que, el Partido Socialista, consideró a la prensa como un medio consustancial para publicitar las ideas y hechos desarrollados al calor de la militancia. Las mujeres, además, encontraron en la prensa, un espacio donde poder desplegar su creatividad y de ese modo hacerse visibles. Tal ha sido la experiencia de Élide quien se desempeñó como integrante del Comité de redacción de "Acción Socialista". Este periódico salió publicado por primera vez en enero de 1946 y fue presentado como el órgano juvenil del Partido de la Clase Trabajadora. El mismo, cumplía al igual que demás periódicos del partido, con el principal papel de comunicar las noticias e

ideales socialistas entre las y los afiliados, y se dice “principal” porque alcanzaba una masividad mayor que cualquier otro género literario. Por lo cual, formar parte del Comité de Redacción de dicha publicación significaba una oportunidad para entrar a la vida doméstica de muchos y muchas obreras que leían allí las palabras de Élide Maghenzani<sup>11</sup> como redactora.

Pero esta mujer, no solo se desarrolló en el arte de escribir sino también en el de la oratoria. Por ejemplo, durante los años 40’, representó a Rosario ante la Iª Conferencia Nacional de Mujeres Socialistas, realizada en la Casa del Pueblo de Buenos Aires, entre el 5 y 8 de junio de 1947. En esta oportunidad, Élide logra poner en palabras públicas sus convicciones más fuertes sobre el perfil de mujer moderna. En efecto, la Iª Conferencia... fue organizada por Alicia Moreau<sup>12</sup> –muy allegada a Norma Ghioldi y por ende también a Élide– y tenía por objetivo invitar a las mujeres socialistas a luchar por el voto femenino al tiempo que instruir a las más jóvenes acerca de la importancia del sufragio. Así lo anuncia la historiadora Adriana María Valobra: “En la Conferencia Nacional de Mujeres Socialistas de 1947 Alicia invitó a las mujeres a “crear a la sufragante” con conciencia (Valobra 2012 1).

En este espacio, Élide también pudo explotar a fuego su perfil docente, puesto que una labor de las militantes era desarrollar prácticas didáctico-pedagógicas a los fines de transmitirles a las mujeres argentinas la importancia del voto femenino (*La Vanguardia Femenina* 1946 9). Este objetivo se materializaba a través de largas giras por todo el país. Es interesante pensar aquí como Élide habría desplegado las estrategias pedagógicas aprendidas en su paso por el magisterio para ponerlas a jugar ahora en sus discursos político-feministas. Al fin y al cabo, desde este rol se seguía educando.

La militancia feminista de Élide fue muy intensa. Tal así que a fines de la década del 50’ se posicionó como integrante de la delegación provincial de la Unión de Mujeres Socialistas, “un órgano político que tenía por objetivo la promoción y desarrollo de los derechos de las mujeres” (Pasquali 2012 40). Ese espacio fue compartido junto a otras maestras como Alicia Moreau, Norma

Ghioldi y Gabriela Ullúa<sup>13</sup>. Con ellas dedicaba “su atención a problemas de asistencia social y educación de menores, lo mismo que la profesora Gabriela Ullúa de Vazeilles, que manifestó que otras compañeras trabajan activamente en Santa Fe sobre asuntos de orden municipal” (*La Vanguardia* 1957). Dichos trabajos fueron presentados ante la IIIª Conferencia Nacional de Mujeres Socialistas realizada en 1957 y presidida por Alicia Moreau.

En el año 1957 la Maghenzani se animó a ocupar cargos políticos y en ese sentido es que fue candidata a convencional constituyente nacional. Sin duda, en estos años cuando Éliida fue más allá de la profesión docente y su lugar dentro de la prensa del Partido Socialista, tal vez considerando atravesar sus años de mayor madurez, se proclamaba como candidata al tiempo que realizaba significativos enunciados:

Por un partido que le asegure la más completa protección, no sólo como individuo sino como integrante del grupo familiar, mediante un régimen que ampare con eficacia a la familia, establezca la igualdad jurídica de los hijos y de los cónyuges, asegure a la maternidad y la niñez la protección que éstas exigen en una sociedad bien organizada (*Tiempo* 1957).

En fin, los espacios de activismo político desandados por Éliida fueron muchos, pero queremos poner en valor el lugar que el cursado en la Escuela Normal le habría brindado a la muchacha. Esto, lo podemos observar en primer lugar en la orientación que esta mujer le otorgó a la militancia: la docencia y la lucha por la igualdad de géneros. Sin duda, estas dos aristas se retroalimentaron en su vida marcando a fuego su perfil emancipado. Ahora bien, en segundo lugar, poner en valor la trayectoria profesional de Éliida no solo nos permitió conocer su labor, sino la de muchas otras maestras con quien compartía tribuna: Alicia Moreau, Norma Ghioldi y Gabriela Ullúa. Consideramos que no es una casualidad ni un hecho excepcional que la militancia de estas mujeres sea coincidente con su perfil docente, al contrario, nuestra investigación nos ha permitido advertir que ha sido el paso por el magisterio el que les habilitó transitar por otros espacios

que, aun vinculados con la docencia, permitían operar desde una lógica más ceñida que la netamente áulica.

Finalmente, y recuperando las ideas de Mariela Coudannes (2011), es posible observar que, durante las primeras décadas del siglo XX, específicamente entre 1920 y 1930, se materializó en la provincia de Santa Fe, una acrecentada participación de mujeres en los espacios de la política. Suponemos que, la generación de Élide había llegado a la década del 50' con suficiente experiencia en el campo de la política como saldo del agenciamiento de otras mujeres que vivieron antes que ellas, y les allanaron el camino para que pueda desenvolverse en las filas del Partido Socialista o demás espacios de militancia.

## Reflexiones finales

El presente estudio persiguió el objetivo exploratorio de mostrar cómo el magisterio se constituyó no solo como un espacio de formación docente, sino además como vía de acceso y circulación de ideas contrahegemónicas del ideal femenino de la época. Tal ha sido el caso de Graciana, Dolores y Élide, para quienes el paso por la escuela normal se constituyó en una plataforma rectora de la agencia femenina. La asignación de los nombres propios a sus trayectorias fue la entrada a discutir ciertos estereotipos conductuales asignados a lugares femeninos a los fines de mostrar la agencia plena en la construcción de decisiones, estrategias y resistencias.

\* \* \*

## Notas

<sup>1</sup> Según Mirta Lobato (2007) el 70% de las aulas de la bisagra del siglo XIX y XX estaban a cargo de maestras.

- <sup>2</sup> La primera Escuela Normal de la provincia de Santa Fe fue concretada en la ciudad de Rosario durante el año 1879, pese a que contradecía la Ley del año 1875 que autorizaba la creación de Escuelas Normales en cada capital de provincia. La institución desde sus inicios se presentó como un curso de maestras cuyo anexo pertenecía al Colegio Nacional N°1 de Rosario. Esta institución era una escuela de varones, y su director, Enrique Corona Martínez, tuvo a bien pensar en la educación de las mujeres. Motivado por esta preocupación, comenzó las tratativas para abrir un curso destinado a ellas. En otra oportunidad, ya hemos trabajado las huellas de su primera directora: Isabel B. Coolidge (Pellegrini Malpiedi, 2016).
- <sup>3</sup> La Escuela Normal del Paraná fue fundada en la provincia de Entre Ríos, República Argentina, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y se caracterizó por la prescripción a la pedagogía positivista.
- <sup>4</sup> Las mismas eran: Natividad Andiñ, Juana Elena Blanco, Graciana Burucuá, Elisa Castellano, Corina Cossi, Celestina Funes, Dolores Fredikson, Angela Guastavino, María Portal y Manuela Ugarte (Caballero, 2004, 62).
- <sup>5</sup> Compartimos el concepto “otros intelectuales” propuesto por Flavia Fiorucci (2018) al referirse a sujetos cuyos parámetros de producción de saberes no siempre encajan con lo establecido hegemónicamente. Sin duda, Graciana podría ser pensada como “otra”, pero decidimos conservar este enunciado puesto que así fue nombrada en la Revista Escolar del Rosario de Santa Fe (1938).
- <sup>6</sup> Concepción Arenal fue una española distinguida por ser pionera en la difusión de las ideas feministas. Nació en el año 1820 y fue una de las primeras universitarias asistiendo a las clases caracterizada de varón. Fue diplomada en derecho, pensadora, periodista, poeta y autora dramática española, su primera publicación fue *La Mujer del porvenir* (Alba, 2017). Sus ideas llegaron a Sudamérica durante las primeras décadas del siglo XX obteniendo como simpatizantes a mujeres feministas y socialistas entre ellas Bernardina Dabat quien en el año 1391 fue convocada por el “Comité pro–homenaje monumental a Concepción Arenal” para desarrollar un discurso en su homenaje. Lo pronunció el 21 de noviembre de 1931 en el Club Español de Rosario (Santa Fe, Argentina) frente a un importante público. En el año 1932, esas mismas palabras fueron publicadas en formato de un pequeño libro, llevando por título “Concepción Arenal: reflexiones al margen de su vida y su obra”.
- <sup>7</sup> Domingo Faustino Sarmiento fue un intelectual argentino, político, escritor, docente, periodista, militar. Desarrolló varios cargos políticos como el de gobernador de la provincia de San Juan, presidente de la Nación Argentina entre 1868 y 1874. Su figura resulta relevante para pensar el tráfico de ideas feministas. Dora Barrancos sostiene “se distinguía entre otras cosas, por una visión adelantada en materia de ciertos derechos femeninos” (Barrancos, 2007, 107). Gesto que se puede visualizar desde su fuerte vínculo con Mary Peabody Mann, una mujer enrolada en la lucha feminista y que ejerció como su auxiliar en procurar a las maestras norteamericanas que en un futuro llegarían a la Argentina para darle paso al proceso de feminización de la docencia.
- <sup>8</sup> Hemos encontrado en el Archivo de la Gran *Logia* de la *Argentina* de Libres y Aceptados Masones una documentación que alude a la existencia de una Liga Nacional de Mujeres Librepensadoras, fundada el 27 de Julio de 1909. Entre sus integrantes se encontraba una fusión entre la docencia, el socialismo y la masonería, algunas de ellas fueron: Juana Manso; Alicia Moreau de Justo; Julieta Lanteri; Belén Sárraga; María S. de Plá; entre otras. Por su parte, tan fuerte ha sido el rechazo por la sociedad cordobesa hacia las maestras norteamericanas por ser

- quienes “traían estas ideas” que, en el año 1909 se dicta el Reglamento General de Escuelas Normales de la Provincia de Córdoba, desde el cual se prohibió al personal directivo y docente bajo pena de destitución afiliarse a centros socialistas, anarquistas o masónicos (Caballero, 2004, 74).
- <sup>9</sup> El escolanovismo o Escuela Nueva fue un movimiento pedagógico surgido en la bisagra de los siglos XIX y XX en Europa y recibido en Argentina durante el período de entreguerras. Entre los principales objetivos que tenía este tipo de enseñanza, era poder formar una infancia benévola y sensible, a los fines de distinguirse de la generación que había ocasionado la Guerra Mundial. Por eso, profesaba un método de enseñanza centrado en los intereses de los/as alumnos/as, tendiente a la libertad de expresión, de sentir, de moverse, etc. (Pellegrini Malpiedi, 2016).
- <sup>10</sup> “Los Ghioldi” fue una familia rosarina muy comprometida con los ideales socialistas de Argentina, incluso algunos de sus integrantes ocuparon significativos cargos políticos.
- <sup>11</sup> El equipo de edición en su totalidad estaba conformado por: secretario de redacción fue Miguel Andrade, y sus redactores, José Treviño Díaz, Eduardo J. Chort, Norma Ghioldi, Ariel Bignami, Alberto Campazas, Francisco Compá, Aída Civalero, Rodolfo Aliú, y José B. Treviño.
- <sup>12</sup> Alicia (1885-1968) fue una mujer argentina, médica y política. Sin embargo, su mayor reconocimiento vino de la mano de su destacado activismo en el feminismo y socialismo. Sin duda, su nombre propio carga con el símbolo del reclamo por los derechos de las mujeres.
- <sup>13</sup> Maestra santafesina nacida durante los últimos años del siglo XIX. Ejerció la docencia comprendiendo el valor social que adjudicaba educar. Fundó la Asociación del Magisterio y fue una testaruda defensora de la mujer (Pasquali, 2012, 40)

\* \* \*

## Obras citadas

- Alba, Yolanda. *Las Masonas. Historia de la masonería femenina*. España: Almuraza, 2014.
- Barrancos, Dora. *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.
- Barrancos, Dora. Maestras, librepensadoras y feministas en la argentina (1900-1912), en Carlos Altamirano y Jorge Myers, comp. *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. España: Katz, 2008.
- Becerra, Marina. “Un cuarto propio: relaciones de género, amor y magisterio en la Argentina de inicios del siglo XX”. *Propuesta Educativa*, Año 28, núm. 51, junio 2019, pp. 42-60.
- Billorou, María José. “Mujeres que enseñan no sólo en las aulas. Docentes en el interior argentino en la primera mitad del siglo XX”, Paula Caldo y Marcela Vignoli, comp. *Dossier (Parte I): Maestras, prácticas, género e historia: hacia una historia de la educación con mujeres en los tiempos*

- de la consolidación de los sistemas educativos. *Anuario*, vol. 17, núm. 2, 2016, pp. 57-79.
- Bolufer, Peruga, Mónica. *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Ines Joyes: Apología de las mujeres*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008.
- Caballero, Zulma. *Maestras en Rosario: género y olvido*. Rosario: AMSAFÉ, 2008.
- Caldo, Paula. "Tizas y apuntes: costumbres en común. Maestras, libros y prácticas de la enseñanza en Argentina de 1930". Comp. Flavia Fiorucci y Laura Graciela Rodríguez, *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
- Coudannes, Mariela. "Tradición y cambio social en dos regiones de América del Sur. Mujeres elquinas y santafesinas en la narrativa de Marta Samatan en Sudhistoria". *Revista digital en estudios desde el Sur*, 2011, pp. 1-22.
- de Miguel, Adriana; et, al. "Dolores Dabat y una "Escuela para ser feliz", XII Jornadas de Historia de la Educación, Rosario, 2001.
- Fiorucci, Flavia. "Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia". Ed. Paula Laguarda y Flavia Fiorucci, *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales. Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria, 2016.
- Fiorucci, Flavia y Rodríguez Laura Graciela, comp. *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2018.
- Fischman, Gustavo. "Continuidades, cambios y ambivalencias en las representaciones sociales acerca de las maestras en la Argentina". *VII Seminario Redestrado – Nuevas regulaciones en América Latina*. Buenos Aires, 3, 4 y 5 de julio de 2008.
- Gvirtz, Silvina. *Nuevas y viejas tendencias en la docencia (1945-1955)*. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina, 1991.
- Lionetti Lucía. *La misión política de la escuela pública: educar al ciudadano de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.
- Lobato Mirta. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- Mollés, Drévid. "Una mirada trasatlántica del feminismo desde Argentina (1860-1990)". *REHMLAC*, 4. núm. 2, pp. 89-112, 2012.
- Morgade, Graciela, comp. *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. IICE. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1997.
- Morgade, Graciela. *Mujeres que dirigen poniendo el cuerpo*. Rosario: Novedades Educativas, 2010.
- Pasquali, Laura. "Voces desobedientes: el activismo de las mujeres en la escena política argentina". *Gritos y Susurros: Separatas de historia sociocultural rosarina*. Rosario: El Ombú Bonsai; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas Técnicas, 2012.

- Pellegrini Malpiedi, Micaela. "Sensibilizar cuerpos para trabajar, sensibilizar cuerpos para consumir: la Escuela Nueva santafesina, Rosario, 1935-1950" *Cartografías del Sur*, año 2, n° 4, 2016a. pp. 137-159.
- Pellegrini Malpiedi, Malpiedi. "Isabel pone en cartas sus reclamos: maestras y epistolarios. Rosario. Argentina (1875 – 1879)". *Revista Páginas de la Educación*, Vol. 9, Núm. 2, 2016b, pp. 217-234.
- Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Pla, Alberto. *La Historia y su método*. Barcelona: Fontamara, 1980.
- Puiggrós, Adriana. *¿Qué pasó en la educación argentina? Desde la conquista hasta el menemismo*. Buenos Aires: Kapeluz, 2006.
- Rodríguez, Laura Graciela. "Cien años de normalismo en Argentina (1870-1970). Apuntes sobre una burocracia destinada a la formación de docentes". *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 30, 59 nov-abr, 2019.
- Roldán, Diego. *La invención de las masas: ciudad, corporalidad y cultura. Rosario, 1910-1945*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015.
- Valobra, Adriana. "Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau", *Revista Nomadías*, Número 15, 2012, pp. 139-169.
- Yannoulas Silvia. *Educación: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870 – 1930)*. Buenos Aires: Kapeluz, 1996.
- Ziperovich, Rosa. "Memoria de una educadora: experiencias alternativas en la provincia de Santa Fe durante los últimos años de la década del 10, la del 20 y primeros años de 1930". Adriana Puiggrós, Dir. *Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)*. Buenos Aires: Galerna, 1992.
- Zoppi, Carolina. "La revista Quid Novi: un camino de enseñanza hacia la libertad. Rosario, 1932-1934". *Estudios del ISHIR*, 13, 2015, pp. 95-119.

\* \* \*

## Fuentes consultadas

- La Vanguardia*, edición del 14 de marzo, 1957
- La Vanguardia Femenina*, 1946
- Libro de Oro Escuela Normal de Profesoras N°1 "Dr. Nicolás Avellaneda" de Rosario, 1938
- Revista Escolar del Rosario de Santa Fe*, 1892
- Tiempo*, edición del 23 de julio, 1957
- Liga Nacional de Mujeres Librepensadoras. Fundada el 27 de julio de 1909. Liga feminista Regional.